



- Cuchillos de fuego
- La leyenda de un
- La película del s

Por ROLANDO PEREZ BETANCOURT

● Luego de aquel **Cangrejo** exhibido en un Festival del Nuevo Cine hace ya varios años con el mérito de haber sido la película más vista en Venezuela —por encima de taquilleros productos norteamericanos— Román Chabaud no ha vuelto a encontrar el mismo camino del éxito, entendiéndose éste sobre la base de una calidad.

Cuchillos de fuego es su último filme, pasado ayer en el Chaplin. Se trata de una historia realista que aunque bordea el melodrama sin caer en sus tembladeras sensibles, sí hace concesiones a facilismos comunicativos, como esas caras de una madre muerta que desde las alturas celestiales o a través de las cristalinas aguas de un río le habla a su hijo vengador, o las expresiones, en excesivo histriónicas, del joven actor, muy mal escogido para el protagónico, sobre todo si se tiene en cuenta la grata impresión dejada por el niño que lo antecede en el mismo personaje.

El filme es una historia de venganza: un niño sensible y su linda madre se ven obligados a dejar la casa de campo donde habitan debido a los desmanes de un mal padre. En un viaje, no se sabe hacia dónde, la madre es asesinada por un ladrón delante de los ojos del muchacho. Un corte y este aparece, ya con 18 años y vinculado a los menesteres de un circo. Allí un tirador de cuchillos le enseña las mañas necesarias para que llegado el momento de la verdad el gesto vindicativo no carezca de decisión. Y por supuesto que el asesino aparece.

Si bien la película tiene buenos momentos fotográficos y varias composiciones generales aprecia-

bles, está recorrida de esquematismos de composición (incluyendo la música) que la convierten en un producto con poco peso artístico. Tanto en **Cuchillos de fuego** como en su anterior filme, presentado en La Habana hace dos años, **Manon**, Román Chabaud no ha podido sacudirse de un cierto convencionalismo expresivo que nada aporta a su obra.